

# Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

1, 2, 8 y 15 de noviembre de 2020

MD 2020/14

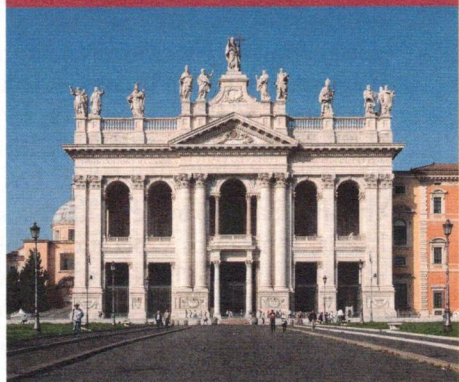
## LA CATEDRAL

Este mes de noviembre encontramos, en el calendario litúrgico universal, la Dedicación de la Basílica del Letrán (día 9) y, en los calendarios litúrgicos particulares de diversas diócesis la Dedicación de su propia Catedral. Esto me ha sugerido volver a leer la magnífica conferencia del obispo Pere Tena, pronunciada en el coloquio *Cathédrales: Liturgie et Patrimoine*, celebrado en Reims (Francia) en los días 3, 4 y 5 de junio de 1994. El título de la conferencia es: *L'évêque en sa Cathédrale*. Consta de tres apartados: 1. La significación particular de la iglesia catedral; 2.

Las celebraciones de la catedral; 3. La catedral dentro de la ciudad. No digo nada sorprendente si aconsejo la lectura de esta conferencia por ser quién es el que la redactó, pero me permito añadir que, a pesar de que han pasado ya más de 25 años, es muy enriquecedora la lectura de muchas de las demás intervenciones presentadas en este coloquio por obispos, arquitectos, conservadores de patrimonio, representantes de la administración pública, profesores universitarios, músicos, archivistas..., recogidas en un volumen de 248 páginas que lleva el mismo título del coloquio, editado en 1998, en la colección «Culte et Culture», por Desclée-Mamen.

Todos los santos  
Fieles difuntos

D. 32 del tiempo ordinario / A  
D. 33 del tiempo ordinario / A



LLUÍS PRAT

# LA SAGRADA FAMILIA Y LA LITURGIA DE LA IGLESIA

*El 7 de noviembre de 2010 el papa Benedicto XVI dedicó el templo de la Sagrada Familia de Barcelona y le concedió el título de basílica. Con motivo del 10º aniversario de ese acontecimiento, reproducimos aquí la parte final (conclusión) de la conferencia que el Dr. Armand Puig pronunció el pasado 28 de enero en el marco de la IV Semana de la Biblia, donde se habla de las grandes intuiciones litúrgicas del genial arquitecto Antoni Gaudí.*

Antoni Gaudí concibe la Basílica de la Sagrada Familia en términos profundamente litúrgicos, como una nueva Jerusalén plantada en la tierra que se eleva hacia el cielo, cuya misión es dar gloria y alabanza a Dios y a Jesucristo, el Cordero inmolado y victorioso. Ciertamente que la iglesia que Gaudí levanta es una realidad provisional y, a pesar de su gran belleza, está sujeta a la fragilidad de la condición humana presente. Los que entran y participan de la liturgia de la Iglesia, son santos y pecadores, personas redimidas por la sangre preciosa de un Cordero sin tara ni defecto pero que no podemos dejar la lucha contra los deseos terrenales que las acechan.

La liturgia de la nueva Jerusalén que se realiza en la tierra, en una basílica impregnada de belleza, tiene una fuerza sanadora. Como dice la profecía de Juan a propósito de la ciudad definitiva, «en medio de su plaza, a un lado y otro del río, hay un árbol de vida que da doce frutos, uno cada mes. Y las hojas del árbol sirven para la curación de las naciones» (Apocalipsis 22,2). Gaudí dijo que las bóvedas de la nave serían «las hojas del gran árbol que reunirá al pueblo para alabar a Dios». Pues bien, esta es la vocación de la Sagrada Familia: reproducir la visión de Juan, y ser como un árbol grandioso plantado en el centro de la llanura de Barcelona,



entre dos ríos, uno por el norte y uno por el sur, el Besòs y el Llobregat. Este enorme árbol da el fruto de la alabanza litúrgica al Dios y sana espiritualmente a los que se acercan con el remedio de la Palabra y de los sacramentos que Jesucristo ofrece mediante la Iglesia, la esposa del Cordero.

En la nueva Jerusalén que es la Sagrada Familia, los tres libros (Palabra, naturaleza, liturgia) actúan de manera conjunta en el marco y bajo el punto de fusión que es la liturgia católica, llena de fe y de belleza. Gaudí no quería construir una iglesia-monumento, sino una «gran iglesia», una iglesia que respirase la profundidad del misterio cristiano en toda su densidad, una iglesia arraigada en el pueblo santo de Dios, una iglesia capaz de atraer la humanidad variada y multiforme que iría a conocerla o que, simplemente, pasaría por delante. Es imposible no quedar cautivado por la nueva Jerusalén, la ciudad de Dios, y por la celebración litúrgica que allí se realiza y la constituye como arca de la nueva alianza, en la que Jesús se ofrece

como Cordero inmaculado que, con su cuerpo y su sangre, borra el pecado del mundo y abre el camino de la vida. El trasfondo de la liturgia de la Iglesia es doble: el memorial de la Última Cena, en el cual quedó sellada la nueva alianza que Jesús establecía por siempre, y la anticipación del Reino prometido que empezará con la venida del Hijo del hombre. Se trata de una mirada doble, hecha desde el presente: hacia el acontecimiento fundacional y hacia la plenitud futura. Es la mirada que, desde la nueva Jerusalén de la tierra, se proyecta hacia aquella Jerusalén donde habitan el que se sienta en el trono y el Cordero.

Al inicio de la primera década del siglo XX, una aristócrata austríaca fue a visitar la Sagrada Familia, cuando únicamente la cripta estaba terminada y el resto de la edificación era un gran *chantier* a cielo abierto, un desparrame de piedras a medio trabajar con unos muros incipientes aún poco altos y, en las proximidades, algunas casas sueltas y alejadas, campos con hierba para el ganado y campos de rastrojos para los niños que jugaban.

## La Sagrada Familia de Barcelona. Cuando las piedras gritan

*Por Rodolfo Puigdollers*

«Visitar la Sagrada Familia es siempre una peregrinación, una peregrinación de cambio interior, una peregrinación de encuentro con Aquel que es la Belleza infinita». Así describe el autor de este libro el impacto que esta extraordinaria construcción provoca en el creyente que quiere aproximarse a ella con un espíritu abierto. Su inmensa riqueza arquitectónica, estética y simbólica es el vehículo para esta peregrinación. Una excelente ayuda para adentrarse en este espacio privilegiado (*Colección Emaús 118, 156 páginas, 9,02€*).



Eso parecía una obra que quedaría inacabada, un proyecto que nunca se podría realizar. Pero Gaudí, con tono profético, se puso a explicar a una visitante estupefacta la liturgia que en el futuro se celebraría en aquella iglesia, y empezó a «enseñarle» procesiones de ministros, humo del incienso, himnos bajando de las cantorías, el pueblo cantando, columnas y balcones, lampadarios y bóvedas... la visión de una obra que en aquellos momentos era inexistente. Gaudí era un hombre de visión, y es con visiones que el mundo avanza porque estas coinciden, cuando vienen de Dios, con la voluntad de él mismo. Ahora, todo lo que Gaudí explicaba se ha convertido en una realidad espléndida, y la liturgia de la Iglesia brilla en una iglesia que se muestra, a ojos del mundo, como la nueva Jerusalén. La Sagrada Familia ha sido pensada y construida para que, en la medida de las posibilidades humanas, reproduzca la gran liturgia celestial que se encuentra en Apocalipsis 4-5. La lectura de estos dos capítulos, a los que hay que añadir los capítulos 21 y 22 del mismo libro, permite retomar la visión profética de Gaudí. Él soñaba una gran iglesia, que en aquel momento parecía una entelequia. Nosotros debemos continuar haciendo verídico el sueño de Gaudí y llevar a cabo la liturgia que él tenía en el pensamiento y en el corazón, la liturgia de la nueva Jerusalén en la tierra, la liturgia de la Sagrada Familia. Debemos ver con los ojos de la fe «el que estaba sentado en el trono» y la luz que lo nimba (4,3), con su trono sentado sobre un mar de cristal, evocado en el pavimento de granito de la nave (v. 6), y

con su mantel glorioso extendido en el ábside (ved Isaías 6,1-2). Debemos entrever los «veinticuatro ancianos», simbolizados por las lucernas del crucero, y los «cuatro vivientes», cuyos signos son las columnas del trono, que cantan la santidad de Dios (Apocalipsis 4,4.6-8). ¡Es adecuado adorar a Dios, el que es digno de recibir «la gloria, el honor y el poder» (v. 11)!

Debemos contemplar el Cordero único que puede abrir el libro del Evangelio y romper los sellos revelando así el amor del Padre que ha creado y sostiene el mundo y lo lleva a la recapitulación. Él es «cordero» y «león», manso y vencedor de la muerte, está «de pie, como degollado» y en él está la plenitud del Espíritu Santo y sus siete dones (5,5-6). Él es el Cordero-Señor, visible en el altar del memorial y sacrificio eucarísticos, que recibe el «cántico nuevo» en medio de los perfumes de incienso que son las oraciones del pueblo santo. El cántico que resuena en la nueva Jerusalén que baja de Dios, se anticipa en la Jerusalén de la tierra. Los ángeles y los santos, los ancianos y los vivientes, toda la creación que hay en el cielo, en la tierra y bajo la tierra se añaden a este grandioso canto de alabanza y exclaman: «Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos» (5,13). Al «Amén» con que responden los cuatro vivientes es también el nuestro. Es el Amén que sella la finalidad primera y última de esta Basílica, llamada a ser la gran iglesia del tercer milenio.

# TODOS LOS SANTOS Y FIELES DIFUNTOS



Cordero de Dios del *Beatus* de La Seu d'Urgell, del siglo X, del Museo Diocesano de Urgell

El mes de noviembre empieza con dos días dedicados a mirar más allá de la vida de este mundo: el día 1, la solemnidad de Todos los Santos; y al día siguiente, el día 2, la conmemoración de los Fieles Difuntos. Son dos fiestas ciertamente relacionadas, y complementarias, porque hablan de la esperanza cristiana de la vida por siempre. Pero cada una tiene su significado propio y vale la pena no mezclar ni confundir su significado.

A nivel popular, lo que pesa más es, sin duda, la conmemoración de los difuntos, por dos motivos: primero, porque los difuntos son un recuerdo más cercano, más vinculado a nuestra vida personal; y segundo, porque el día de Todos los Santos, que es festivo, muchas personas aprovechan para visitar los cementerios.

Además, en estos días hay tradiciones populares arraigadas. Y ahora se ha añadido la fiesta de Halloween, que tiene orígenes paganos antiguos, vinculados a esta época del año en que el frío y la oscuridad avanzan, y que de hecho provoca la banalización del tema de la muerte.

Ante esto, hay que poner de relieve el valor cristiano de estas fechas con su significado específico.

# TODOS LOS SANTOS

En el día de Todos los Santos celebramos tanto hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, conocidos y desconocidos, que han vivido el camino del Evangelio y que ahora están con Dios por siempre. A lo largo del año celebramos muchos santos y santas: especialmente la Virgen María en sus diversas fiestas, aunque también los apóstoles, los mártires, y tantos y tantas que han sido testigos de fe y que la Iglesia nos propone como

modelos e intercesores. Pero nuestra convicción es que, además de los que hay en el calendario litúrgico y el santoral, son muchos más los que gozaron de la plenitud de la vida con Dios y con Jesús resucitado. El día de Todos los Santos (1 de noviembre) los recordamos a todos y todas, y esta fiesta nos anima a tener la esperanza de llegar también nosotros cuando llegue nuestra hora.



## FIELES DIFUNTOS

Al día siguiente recordamos, con espíritu de oración, a aquellos que ya no están con nosotros, todos los fieles difuntos, los más cercanos y los lejanos o desconocidos, y afirmamos nuestra fe en la resurrección y la vida eterna que Dios nos ha prometido. A lo largo del año recordamos los difuntos: los que nos dejan y celebramos por ellos las exequias, las misas exequiales por los difuntos, tantas intenciones que se piden y que recordamos en nuestras misas habituales... Pero en este día (2 de noviembre) los recordamos a todos (y no mencionamos nombres en particular), porque son también tantos y tantas los que nos han precedido en el camino de la vida y de la fe. Nos han precedido en la muerte; Que nos precedan también en el camino de la Vida.

# LOS TEXTOS DE LA LITURGIA

Los textos bíblicos y litúrgicos nos ayudan a entender y celebrar las fiestas.

## El día de Todos los Santos:

❖ Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero... Han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero (1ª lectura: Apocalipsis 7,2-4.9-14).

❖ El hombre de manos inocentes y puro de corazón, que no confía en los ídolos. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de la salvación. Esta es la generación que busca al Señor; que busca tu rostro, Dios de Jacob (del salmo 23).

❖ Queridos hermanos: mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!... Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es (2ª lectura: 1ª Juan 3,1-3).

❖ Bienaventurados los pobres en el espíritu... los mansos... los que tienen hambre y sed de la justicia... los misericordiosos... los limpios de corazón... los perseguidos por causa de la justicia...; de ellos es el Reino de los cielos... ellos alcanzarán la misericordia... ellos verán

a Dios... Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo (evangelio: Mateo 5,1-12a).

❖ Dios todo poderoso y eterno, que nos has otorgado venerar en una misma celebración los méritos de todos los santos, concédenos, por esa multitud de intercesores, la deseada abundancia de tu misericordia (colecta).

❖ Haz que sintamos interceder por nuestra salvación a los que creemos ya seguros en la vida eterna (oración sobre las ofrendas).

❖ Hacia ella, como peregrinos guiados por la fe, nos apresuramos jubilosos, compartiendo la alegría por la glorificación de los mejores miembros de la Iglesia, en la que nos concedes también ayuda y ejemplo para nuestra debilidad (prefacio).

❖ Que, realizando nuestra santidad en la plenitud de tu amor, pasemos de esta mesa de los que peregrinamos, al banquete de la patria celestial (oración después de la comunión).

Recordamos que Todos los Santos tiene categoría de solemnidad y, por tanto, se cantan el Gloria y el Credo; y el color litúrgico es el de las grandes fiestas: el blanco.

# El día de los fieles difuntos

Hay varios formularios, tanto de lecturas como de textos litúrgicos, tomados todos ellos de las misas de difuntos. Presentamos algunos ejemplos:

- ◇ Yo sé que mi redentor vive y que al fin se alzaré sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios. Yo mismo lo veré, y no otro; mis propios ojos lo verán (Job 19,1.23-27a).
- ◇ El Señor es bueno para quien espera en él, para quien lo busca; es bueno esperar en silencio la salvación del Señor (Lamentaciones 3,17-26).
- ◇ Así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor. Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos (Romanos 14,7-9.10c-12).
- ◇ No queremos que ignoréis, hermanos, la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto (1 Tesalonicenses 4,13-18).
- ◇ Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es (1ª Juan 3,1-2).
- ◇ Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resu-

cite en el último día (Juan 6,37-40).

- ◇ Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre (Juan 11,17-27).
- ◇ Escucha con bondad, Señor, nuestras súplicas para que, al confesar nuestra fe en tu Hijo resucitado de entre los muertos, se afiance también nuestra esperanza en la futura resurrección de tus siervos (colecta I).
- ◇ Oh, Dios, que hiciste pasar a tu Unigénito al reino del cielo, una vez vencida la muerte, concede a tus siervos difuntos que, superada su condición mortal, puedan contemplarte para siempre como su creador y redentor (colecta III).
- ◇ Por este sacrificio que hemos celebrado derrama, Señor, con largueza tu misericordia sobre tus siervos difuntos, y a quienes concediste la gracia del bautismo, dales también la plenitud de los gozos eternos (Oración después de la comunión III).
- ◇ En él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad (prefacio I).

La celebración de los fieles difuntos es una Conmemoración, y por tanto no se cantan el Gloria y el Credo (a no ser que sea en domingo); y el color litúrgico es el morado.

# «TIENDE TU MANO AL POBRE» (SI 7,32)

*Del mensaje del papa Francisco para la IV Jornada Mundial de los Pobres (domingo XXXIII del tiempo ordinario, 15 de noviembre de 2020), núms. 6-8*

6. Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mu-

jes que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo.



7. Esta pandemia llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia. Sin embargo, la mano tendida hacia el pobre no llegó de repente. Ella, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. Uno no improvisa instrumentos de misericordia. Es

necesario un entrenamiento cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros.

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la

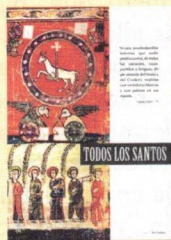
libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Este es un tiempo favorable para volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que

tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo...

8. El período de la pandemia nos obligó a un aislamiento forzoso, incluso impidiendo que pudiéramos consolar y permanecer cerca de amigos y conocidos afligidos por la pérdida de sus seres queridos. Hemos experimentado la imposibilidad de estar cerca de los que sufren, y al mismo tiempo hemos tomado conciencia de la fragilidad de nuestra existencia. En resumen, la Palabra de Dios nunca nos deja tranquilos y continúa estimulándonos al bien.

## Cartel y Hoja verde sobre Todos los Santos

En la pasada entrega MD 10 explicábamos la publicación del cartel y la hojita sobre los jóvenes: «Jóvenes, ¡Cristo vive!» (Vida cristiana, 15). Y anunciábamos también el otro cartel del envío, dedicado a la solemnidad de «Todos los santos» (Tiempos litúrgicos, 10). Hoy lo recordamos, porque ahora ha llegado ya el momento de la celebración de esta fiesta. Un cartel, pues, que se puede colocar en un sitio bien visible de nuestras iglesias el día 1 de noviembre.



También hoy, en esta entrega de MD 14, incluimos una hoja verde sobre la solemnidad de Todos los Santos y la conmemoración de los Fieles Difuntos (Año cristiano, 62), unas celebraciones litúrgicas que tienen lugar los días 1 y 2 de noviembre, con un contenido muy importante para la fe cristiana pero que a nivel popular también conlleva ciertas mezclas y confusiones. Por eso nos ha parecido que puede ser un material muy útil para una buena catequesis sobre estas celebraciones en nuestras comunidades. Recordamos que con la entrega pasada también incluimos la hoja verde «Todos, llamados a la santidad» (Ministerios, 36).



## ¡Reverendo, vaya modales!

Del libro de Mario  
Delpini, arzobispo de  
Milán, *Reverendo che  
maniere!*

### *Discendendum denique. Cuando te llaman de otros sitios*

¡Cuán difícil es, hermanos e hijos amadísimos, oír hablar mal del propio sucesor y no sentir complacencia! Sucede cuando un sacerdote es transferido a otra comunidad. Siempre habrá alguna familia que le invitará a cenar. Siempre habrá alguien que irá a encontrarlo en la nueva sede: para felicitarlo por su cumpleaños o para escuchar todavía su prédica, porque «el cura de ahora no vale nada». [...] En definitiva, la duración en el tiempo de las relaciones en que se entretejen ministerio y amistad, cuando el ministro ha cambiado, corre el riesgo de reducirse a cultivar nostalgias en las que la amistad y el «sentirse bien» producen comparaciones poco generosas y valoraciones poco objetivas.

[...] Sé bien que la amistad es un gran don y un consuelo que no tiene precio; sin embargo quiero señalar algunos signos que permiten distinguir la loable fidelidad a buenas amistades, del ambiguo insistir en formas de presencia y de relación poco edificantes.

El primer signo es que nada se haga a escondidas. Si hay que recorrer a subterfugios para visitar a una familia amiga –«¡sobre todo que no se entere el párroco!»– ya significa que la conciencia no está tranquila y que se subestima la sagacidad de los vecinos que al día siguiente

llenarán de confidencias maliciosas los cotilleos de la comarca. Si en cambio una familia amiga invita a la vez al sacerdote de antes y al actual y ambos aceptan con gusto, este sí que es un bello testimonio de fraternidad por parte de los dos y un signo de la capacidad de conciliar por parte de la familia el reconocimiento debido a quien se ha marchado y la acogida cordial a quien ha llegado.

El segundo signo es que la amistad con el «cura de antes» favorezca la colaboración con su sucesor. De hecho, si en las visitas en las que se expresa la amistad, los discursos recurrentes insisten en la confrontación y en la crítica, entonces hay que pensar que la palabra y el pensamiento no provienen tanto del amor por la comunidad y por el Evangelio, ni del deseo de servir con discreción y humildad, sino más bien de la nostalgia de gratificaciones personales y de ocasiones de exhibicionismo que antes eran favorecidas y ahora son forzadas.

El tercer signo es que el tiempo dedicado a visitar y a acoger a los amigos de la comunidad confiada ahora al sucesor tienda rápidamente a disminuir y nunca sea robado a los compromisos exigidos al ministerio que se le ha encargado.

## ¡FELICES!, TODOS VIVIREMOS GRACIAS A CRISTO

Entre la fiesta de Todos los santos y la conmemoración de los Fieles difuntos con los domingos que siguen hasta concluir el año litúrgico, afirmamos desde la fe cristiana el don de la vida que Dios nos da por siempre. Lo hacemos con la fuerza de la esperanza, para muchos, puesta en entredicho ante la dificultad de que a lo largo de meses plantea la pandemia global que vivimos y rebrota por todas partes. No obstante, la felicidad del Reino prometida por Jesús también debe rebrotar con nuevos brotes de vida. Por eso, solo podemos hablar de la vida después de la muerte, si tenemos la mirada fija en Jesús, que ha muerto y ha resucitado.

La luz nos viene de la Palabra de Dios que continua resonando entre nosotros e ilumina nuestro peregrinaje por este mundo, tan a menudo lleno de contrariedades, enigmas y dudas. Queremos reforzar nuestra esperanza y fundamentarla en la confianza firme que Dios nos ofrece a todos, en Él, una salvación integral que, para que sea auténtica, debe ser elegida libre y responsablemente por cada creyente. Esperar cristianamente es esperar «actuando».

Por eso podemos hablar de esperanza, pero activa, aquella que no se queda con los brazos cruzados, ni se aburre, ni vacila, sino que se compromete y actúa. Por tanto, no espera cristianamente quien se desentiende de hacer visible el amor de Dios, sino el que hace saber que lo lleva dentro del corazón, intentando transformar el mundo en su Reino, tal

como Jesús nos enseña en el Evangelio. La esperanza cristiana apunta a un objetivo que hunde sus raíces en el mundo, cuya diana supera el horizonte de nuestra historia terrenal, anunciando un cielo nuevo y una tierra nueva. La liturgia de este tiempo nos abre a la nueva dimensión que Dios nos ofrece, que es el anuncio de la certeza de la resurrección: «Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto... Así en Cristo todos serán vivificados».

En esta convicción de fe, la Iglesia siempre ha encontrado la razón de su esperanza, la misma razón de su existencia para hacer el anuncio más importante. Es la revelación del más grande misterio de la historia de la salvación. A pesar de que hay mucha pena, pandemia, otras enfermedades, recuerdos dolorosos, abandonos humanos, podemos hacer que la vida para siempre que nos viene de Jesucristo resucitado sea más fuerte que la muerte, porque lo es. Que el trato que nos dispensamos los unos a los otros sea cada día más sincero, más verdadero, más humano, será un signo de esperanza.

Podemos hacer que nuestra tierra sea más habitable, lugar de acogida de la Vida de Dios que ya se nos ha manifestado en la persona de su Hijo Jesús. Y, como regalo para hacerlo realidad, a todos se nos da el Espíritu Santo, aliento de Vida que llega a nosotros. Vivimos al ritmo de este aliento divino, podemos ser sus testigos, de su presencia, de su fuerza. «Con vosotros, ¡cada día!», esta es la promesa de Jesús. ¡No perdamos nunca la esperanza!

**SEBASTIÀ TALTAUVLL ANGLADA**

### Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona  
☎ 933 022 235 ✉ [cpl@cpl.es](mailto:cpl@cpl.es) - [www.cpl.es](http://www.cpl.es)  
wa +34 619 741 047

Director de la publicació: Xavier Aymerich

Año LII

Subscripció anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975